F1232
M837

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

FACSIMILES.

Decreto del Sr. Morelos aboliendo la esclavitud.

Si como dice Voltaire, la esclavitud es tan antigua como la guerra, y esta tan antigua como la naturaleza humana, debemos admitir que la historia de la esclavitud debe comenzar con la de la humanidad: todavía mas, podemos afirmar que ha existido en los tiempos pre-históricos. Los hombres armados de flecha y lanza con puntas de sílice ú obsidiana, no han sido solo nuestros antiguos aztecas; en los terrenos cuaternarios, y aun en los terciarios de Europa, se encuentran tales armas, desde la informe punta de flecha de Saint-Prest, hasta la hacha triangular de la gruta de Moustier. Estas armas han debido servir, no solamente para cazar el *reno* y el *mamouth*, no solamente para defenderse en las cavernas del *Ursus Spœleus*, sino para ir á la guerra, para vencer y esclavizar al vecino. Esto lo demuestran palpablemente las ceremonias funerales que los sabios paleontologistas han resucitado de entre los fósiles. En la gruta funeraria de Aurignac, como en todas las demas sepulturas del mismo género, se han encontrado como trofeos las armas de la época. Esto significa el guerrero, el héroe de las batallas que lleva, al ir á dormir el sueño de la tumba, su lanza vencedora. Entre nuestros aztecas al soldado distinguido, al *Ozelotl* valeroso, al *Otomitl*, se les enterraba con sus armas. Los pueblos primitivos han tenido las mismas costumbres. Podemos, pues, decir que desde el asalto de la fortaleza de Furfooz, en la edad de piedra, existia ya la esclavitud.

Otra prueba tenemos de su antiguedad: en donde quiera que se encuentran inmensos monumentos de piedra levantados por las antiguas razas, allí ha existido la esclavitud en grande escala. Las pirámides de Egipto no se hubieran podido construir sin un pueblo de esclavos. Pues bien, los *Dolmens* y los *Menhirs* de la época de la piedra pulida, y por lo tanto anteriores en muchos siglos á la historia, son una prueba indiscutible de esto. Por mucho tiempo se les tuvo por monumentos druídicos: hoy los panteologistas han demostrado que pertenecen á las primeras razas del globo: y solamente un pueblo esclavo y sujeto á los caprichos de un pueblo vencedor, ha podido ser obligado á gastar su existencia en levantar las once hileras de gigantescas piedras que se encuentran en Carnac en la Bretaña.

Los tiempos históricos comienzan con la esclavitud. El Génesis, entre las riquezas de los jefes hebreos, cuenta á los esclavos, los camellos y las tiendas. La ley Mosaica

No entre Nuevo Leon al Mexico

estableció como término de la esclavitud para los indígenas diez años; los esclavos extranjeros lo eran por toda la vida. Entre los griegos, desde la Iliada se habla de esclavos; los habitantes de Chios hacian explotar sus minas por esclavos. En donde quiera la antigüedad nos presenta monumentos incontestables de la existencia de la servidumbre. Era ya una costumbre santificada en todos los pueblos, por todas las religiones. Se necesitaban hombres de corazon inmenso para venir á luchar contra una preocupacion tan ventajosa al vencedor, y apoyar al desarmado, al infeliz, contra el fuerte y el poderoso.

Lo mismo en América, que en el viejo continente, se practicó la servidumbre de los pueblos vencidos por los vencedores; los aztecas, que habian sido siervos de los colhuas, á su vez sujetaban á servidumbre á los pueblos que vencian. Esto pasaba por una especie de pacto curioso y digno de mencionar, que se encuentra narrado con toda su sencillez primitiva en la crónica de Duran. Relatando la victoria alcanzada sobre los tepanecas por las fuerzas del rey Izcoatl, dice: «Los mexicanos, siguiendo su vitoria como perros encarniçados, llenos de furor y ira los siguieron hasta metellos en los montes, donde los azcaputzalcas, postrados por tierra, rindieron las armas prometiéndoles tierras y de hacelles y labralles casas y simenteras y de ser sus perpetuos tributarios; de dalles piedra, cal y madera y todo lo que para su sustento uviesen menester de maíz, frisoles, chía y chile y de todas las legumbres y semillas quellos comian.» Y mas adelante, hablando de los tepanecas de Coyohuacan, dice: «Los tepanecas se subieron al monte en un lugar que llaman *Axuchico* [1] y desde allí empeçaron á dar grandes voces, cruçadas las manos y á pedir cesasen de maltratallos y herillos, y que dexasen las armas, quellos se dauan por vencidos; que descansasen del cansancio, y trauajo pasado, que tomasen uelgo [2] y bastase la venganza que de ellos auian tomado. Los mexicanos respondieron: no queremos perdonaros, traydores, no a de auer en la tierra nombre de Cuyuacan; este dia lo hemos de asolar y echar por el suelo, para que no quede nombre de traydores que hacen juntas y provocan y incitan á las demas naciones a destruynos. Ellos turnaron á replicar: ¿que ganareis con asolarnos? basta lo que aueis hecho: aquí teneis esclavos y perpetuos tributarios para cuanto uvierédes menester; piedra, madera, cal, tierras, terrasgueros, obreros para vuestras casas, ropa, bastimento de todo género, como lo quisiéredes y demandáredes. Los mexicanos, porfiando en que no auia remision, les respondieron que se acordasen de las vestiduras de mugeres con que los auian afrentado y menospreciado. Ellos conociendo su culpa, tornaron á pedilles misericordia, con muchas lágrimas, prometiendo de servirles con sus personas y bienes hasta la muerte, no solamente poniendo nuestro trauajo, pero juntamente los materiales.» De esta manera los aztecas pudieron hacer con los pueblos sujetos á su servidumbre, sus calzados, sus diques, y sus templos; y así tambien vengaron las crueldades que con ellos habian cometido sus antiguos señores: venganzas que comenzaron por el siguiente hecho, que por irse ya desnaturalizando, nos parece conveniente tomarlo de la misma crónica.

«*Vitzilopochtli*, dios de los mexicanos, enemigo de tanta quietud y paz y amigo

1 *Axochco*, hoy corruptamente llamado *Ajusco*. Nota del Sr. Lic. D. Fernando Ramirez.

1 Aliento. Nota del mismo.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

de desasosiego y contienda, viendo el poco provecho que de la paz se le seguia, dijo á sus viejos y ayos: «Necesidad tenemos de buscar una mujer, la qual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, y esa ha de llamarse mi agüela ó madre, en el lugar donde emos de ir á morar. Porque no es este el lugar donde emos de haçer nuestra habitaçion y morada; no es este el asiento que os tengo prometido, mas atrás queda, y es necesario que la ocasion de dexar éste donde agora moramos, no sea con paz sino con guerra y muerte de muchos, y que empeçemos á leuantar nuestras armas, arcos y flechas, rodelas y espadas, y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas: empeçaos á aparejar y á perciuir, y á prouer de las cosas necesarias para nuestra defensa, y para la ofensa de nuestros enemigos, y búsquese medio luego para que salgamos de este lugar; y el medio sea que vayais al rey de Culhuacan, *Achitometl*, y le pidais su hija para mi servicio, y luego os la dará, y esta ha de ser la mujer de la discordia, como adelante vereis.» Los mexicanos, obedientísimos á su dios, fueron luego al rey de Culhuacan, y pídenle á su hija, quel en mucho tenia, [1] para señora de los mexicanos y mujer de su dios. El rey, con codicia de que su hija iba á reinar y á ser diosa en la tierra, dióla luego á los mexicanos, los quales la lleuaron con toda la honra del mundo, con mucho contento y regocijo de ambas las partes, así de la parte de los mexicanos como de la de los de Culhuacan. Llegada y puesta en supremo lugar, aquella noche habló *Vitzilopochtli* á sus ayos y sacerdotes, y díjoles: «Ya os avisé questa mujer auia de ser la mujer de la discordia y enemistad entre vosotros y los de Culhuacan, y para que lo que yo tengo determinado se cumpla, mata esa moça y sacrifícamela á mi nombre, á la cual desde oy la tomo por mi madre; despues de muerta la desollallaeis toda, [2] y el cuero vestidselo á uno de los principales mancebos, y encima vestirse ha los demas vestidos mugeriles de la moça, y convidareis al rey *Achitometl* que venga á adorar á la diosa, su hija, y á ofrecelle sacrificio.»

«Oido por los ayos y sacerdotes lo que su dios les mandaba, y dado aviso dello á todo el comun, toman la moça princesa de Culhuacan y señora heredera de aquel reino, y mátanla y sacrifícanla á su dios, y desuéllanla, y visten á un principal, segun la voluntad de su dios, y luego incontinente van al rey de Culhuacan y convídanlo para la adoracion de su hija y sacrificio como á diosa, pues su dios la auia tomado por madre y por esposa, y esta es la que los mexicanos desde entonçes adoraron por madre de los dioses, de quien se hace memoria en el libro de la relacion de los sacrificios, llamado Toçi, que quiere decir *madre ó agüela*. El rey acetó el convite, y juntando á todos los señores de su reyno, encomendóles que para la celebracion de aquella fiesta, donde su hija auia de queder por diosa de los mexicanos y ESPOSA de su yerno el dios *Vitzilopochtli*, que llevasen muchas ofrendas y presentes. Ellos, viendo ser justa la petiçion de su rey y señor, se apercibieron y adereçaron lo mejor que pudieron, de mantas y bragueros y ofrendas de papel, copal, plumas y diversos géneros de comidas para ofrecer á la nueva diosa, con otros muchos géneros de aves, como son codornices y aves marinas, todo para ofrecer y honrar al dios de los mexicanos y á la diosa; y con este aparato salieron de Culhuacan el rey, con todos sus principales, y vinieron al lugar de Tiçapan.»

1 Que él amaba y estimaba en gran manera.—Nota del Sr. Lic. D. Fernando Ramirez.

2 La desollareis.—Nota del mismo.

No entre Manuel Gral. de México

«Los mexicanos los salieron á recibir y á dalles el parabien de su venida, á los quales aposentaron lo mejor que pudieron: despues de aposentados y de auer descansado los mexicanos, metieron al indio, questaba vestido con el cuero de la hija del rey, en el aposento junto al ídolo, y dixéronle: «Señor, si eres servido, podrás entrar y ver á nuestro dios y á la diosa tu hija, y hacelles reverençia y ofrecer tus ofrendas.» El rey, teniéndolo por bien, se levantó y fuese al templo que les tenian edificado, y entrando en la pieça donde estaba el ídolo, empeçó á hacer grandes ceremonias y á cortar las cabeças á las codornices y á las demas aves, y á ofrecer sacrificio y poner aquella comida delante de los ídolos, y ofrecer copal y rosas, y de todo lo que para aquel efecto lleuaba; y por estar la pieça algo oscura, no veia á quién, ni delante de quién hacia aquel sacrificio; y tomando un brasero con lumbre en la mano, segun la industria que le dieron, echó encienço en él y empeçó á encençar los bultos, y aclarándose la pieça con el fuego, vido al questaba junto al ídolo sentado, vestido con el cuero de su hija, una cosa tan fea y orrenda, que cobrando grandísimo terror y espanto, soltó el encençario que en las manos tenía, salió dando grandes voçes, y diciendo: «Aquí, aquí mis vasallos los de Culhuacan, vení á socorrer una maldad tan grande como estos mexicanos han cometido; que savé que han muerto á mi hija y la han desollado y vestido el cuero á un mancebo y me lo han hecho adorar: mueran y sean destruidos hombres tan malos y de tan malas costumbres y mañas; no quede rastro ni memoria de ellos: démos, vasallos mios, fin y cabo dellos.»

«Los mexicanos, viendo el alboroto y las voçes que *Achitometl* daba, y que los vasallos, alborotados, echaban mano á las armas, estando ya ellos á punto, retrujéronse con sus mugeres y hijos hácia el agua, tomando por reparo la mesma laguna, y por seguridad de las espaldas; empero los de Culhuacan, dando mandado [1] en la ciudad, salió toda la gente della en arma, y dándoles combate, los metieron la laguna adentro, hasta que casi no allaban pié. Viéndose tan apretados, y los llantos de las mugeres y niños ser tantos, cobrando ánimo empeçaron á disparar tanto de la vara arrojadiça (que son aquellos fizgas, arma de que ellos hacian mucho caso y confianza) enviadas con amiantos, que recibiendo los Culhuacanecas detrimento en sus personas, empeçaron á retraherse, de suerte que pudieron los mexicanos [2] á cobrar la tierra y irse retrayendo hácia *Ixtapalapa*, y ellos fueron dándoles batería hasta un lugar que se llama *Acatzintillan*, y allí echáronse todos al agua, y haciendo balsas con las mesmas fizgas y rodelas y yerbas, pasaron los niños y mugeres por estar el agua hondable; y pasando de la otra parte del rio, metiéronse en los carriçales y tulares de la laguna, donde pasaron aquella noche con mucha angustia y trabajos y afliction, llantos y lágrimas de las mujeres y niños, pidiendo que los dejasen morir allí, que ya no querian mas trabajo y afliction.»

Este acontecimiento tuvo lugar conforme á la cronologia mas exacta, hácia el año de cinco Tochtli ó sea 1302 de nuestra era, en el cual fué la guerra entre Colhuacan, y Xochimilco. Para entónces parece que ya habia muerto Huitzilihuitl jefe de la nacion y no emperador, que habia gobernado al fin de la peregrinacion de la tribu. La esposa de Huitzilihuitl el viejo, como se le

1 Dado aviso en su ciudad, &c. (Relacion, &c.) —Nota del Sr. Ramirez.

2 Tornar á ganar tierra, &c. (Relacion, &c.)— Nota del Sr. Ramirez.

nombra en la historia, se llamó Chimalaxochitl, y vivió tanto como su marido, supuesto que con él fué llevada cautiva á Colhuacan. México se fundó en 1325, y fué gobernada por los nobles, tal vez únicamente por los sacerdotes, hasta 1376, uno Tecpatl, en que subió al trono Acamapictli primer emperador; el segundo fué Huizilihuitl, que tomó posesion el año ocho Tecpatl, 1396. Acamapictli casó primero con la hija del rey de Colhuacan llamada Ilancueitl, que habiendo salido estéril tuvo que ceder el lecho conyugal á la hija del Señor de Cohuatlichan, y consta en la historia que Ilancueitl vivió muchos años, y por consecuencia que no fué sacrificada en la noche de sus bodas. La mujer de la discordia, la sacrificada y que llegó á ser despues madre de los dioses, aunque tambien era hija de un rey de Colhuacan, no fué pedida para esposa del primer rey de México, aun cuando se le dé este título á Huitzilihuitl el viejo, y éste ni mató á su mujer, que no era de Colhuacan, ni se la comió la primera noche de sus bodas. Huitzilihuitl el mozo, segundo emperador de México, casó con Ayauhcihuatl, hija de Tezozomoc, rey de Azcapotzalco, en la cual tuvo sucesion.

Pasarémos ahora á la trata de negros, materia especial del decreto del Sr. Morelos. Este inicuo comercio establecido sobre la base del desprecio y desigualdad en que se ha tenido á la raza Africana, es conocido en la historia desde el tiempo de los fenicios, los egipcios, y los asirios; los griegos y los romanos los tuvieron tambien por esclavos. Entre los negros existió y aun existe la costumbre, como entre todos los pueblos salvajes, de declarar esclavos á todos los prisioneros de guerra; esta costumbre se arraigó mucho mas entre ellos y tomó mayores proporciones, cuando los blancos establecieron el tráfico, pues entónces no era extraño que las tribus africanas emprendieran entre sí la guerra por los pretextos mas frívolos para hacer prisioneros que vender en la trata, y frecuentemente emprendian irrupciones en los pueblos vecinos para tomar por sorpresa las piezas que conducian á los mercados de la costa.

En los siglos XV y XVI fueron introducidos á los nuevos países que se iban descubriendo, y los portugueses fueron los primeros que los trasportaron á las islas canarias, construyendo con este objeto en 1481 un fuerte en la costa de Africa; en 1508 fueron introducidos á la isla de Santo Domingo, y en 1510 el rey Fernando el Católico envió el primero, por su cuenta propia, esclavos al continente americano. No debe extrañarse que un rey que se llamaba católico olvidara los preceptos de igualdad de todos los hombres predicados en el evangelio, pues el mismo Papa Leon X. aprobaba la trata de negros, y Carlos V la autorizaba solemnemente en 1517.

Esta esclavitud no podia ménos que repugnar á las ideas de civilizacion que comenzaban á desarrollarse en Europa, en el principio de la edad moderna, y como estaban en contraposicion con las ideas cristianas que dominaban casi en todo el continente europeo, se necesitó de una paradoja que hoy nos causaria risa, para sostener ese tráfico: se dijo desde entónces que la esclavitud de los negros no estaba prohibida en el evangelio, porque los negros no eran cristianos. No debe sorprendernos que así se raciocinara en el siglo XVI, cuando en pleno siglo XIX, obispos muy ilustrados de los Estados-Unidos de América han sostenido en el púlpito que la servidumbre de los negros es de precepto bíblico, porque son los herederos de la maldicion de Cham.

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

no en ese Museo gral de América